

de arrancar del camino todas las malezas, espinas, y cambrones, que son los cuidados demasiados de las cosas de esta vida, por quanto estos andan siempre juntos con el descuido de las cosas eternas (a), y con este descuido crecen las espinas, las ortigas, y malezas, y ciegan el camino de manera, que no se puede andar. El camino por donde Dios viene á tu alma es por la pobreza, por la castidad, por la mortificacion, paciencia, y sufrimiento, por la humildad, y rectitud de intencion: á todo esto tienes el exemplar en la Vida, Pasion, y Muerte del Señor: de sus caminos has de sacar el exemplar para disponer los tuyos. El otro camino que has de disponer, por donde tú vayas al Señor, es el de la paciencia, que fué lo que predicó S. Juan. Esto, si es verdadera, te llevará á Dios brevissimamente. Y para disponer estos caminos, y perseverar en sus sendas has de considerar en las otras palabras que se dicen al Bautista, y juntamente con él á todos nosotros.

92. Considera en las otras palabras: Andarás delante del Señor. ¿Y qué es, ó cómo se entiende andar delante del Señor? Dixo S. Gregorio (b): Es lo mismo que andar en su presencia, y

esto de dos maneras. La una, dice el Santo, que es por el testimonio de la buena conciencia, acompañada de grandes obras, hechas en su servicio, las quales alientan al alma á la esperanza, y por la esperanza la suben al amor tierno del Señor. Los que así lo hacen, andan siempre ante sus ojos: porque siempre el Señor las mira como á cosas agradables á su amabilísima presencia, como lo dixo David (c): Los ojos del Señor siempre atienden á los justos, y sus oídos están atentos á sus ruegos. De otra suerte andan los justos en la presencia del Señor, por la continua consideracion de su Divina Magestad, y esta los mantiene en las sendas de las virtudes, por donde el Señor viene á ellos, y ellos van al Señor. Así lo decía David (d): Ponia á Dios siempre en mi presencia, para que así no me faltase su diestra, y no mudase de camino. Y esta presencia del Señor ha de ser perpetua en qualquiera que quisiere caminar sin errar, como lo dixo el Profeta (d): Andarán, Señor, en la luz de tu presencia, y en tu nombre saltarán de alegría. Tu Verbo es la luz de mis caminos, y la linterna que alumbrará mis pasos. El que trae esta presencia, trae consigo la luz:

(a) Prov. 24. 30. (b) S. Greg. in lib. Reg. cap. 2. (c) Psalm. 33. 16. & 32. 18. (d) Psalm. 15. 8. (d) Psalm. 88. 16. Psalm. 118. 105.

luz; y el que carece de ella es como el ciego, que anda tentando, expuesto á mil peligros (a): así los malos, que huyen, y se apartan de la presencia del Señor, como lo dixo David (b): No permanecerán los malos ante tus ojos, porque tu indignacion arroja de tu presencia á todos los que obran maldades; y así dixo Cain (c): Ves, aquí, Señor, me arrojas de tu presencia: andaré fugitivo, y vagabundo sobre la tierra, y qualquiera que me encontrare, me matará. Esta es la causa de que perseveren en culpas, y jamas dexen el camino de los vicios, que los lleva á la perdicion: no traen á Dios presente, ni andan en su presencia, y por eso andan siempre por caminos inmundos, y asquerosos (d). ¿O qué estragos hacen en ellos los enemigos! Arrojástenos, Señor, de tu presencia, y puestos á tus espaldas, fuimos en pos de nuestros enemigos, y quedamos apresados de los que nos aborrecen; y esparcidos por el mundo, quedamos en la miserable esclavitud, sin esperanza de rescate (e). ¿Y qué remedio para volver? Buscar las espaldas del Señor (f), atender á sus pisadas con la Magdalena, llorar las culpas, y estar firmes en el propó-

sito. Erró el Señor S. Pedro, y el Señor le dixo, que se pusiese á sus espaldas: ahí nos habemos de poner: mirar en ellas la fábrica que hicieron los pecadores; y en sus pies, y pisadas santísimas el camino que errados perdimos: así le traeremos en nuestra presencia, ya que no merecemos andar delante de su Divina Magestad, y trayéndole delante, nos alumbrará, enseñará las sendas que el Señor abrió, y con su compañía andaremos, y perseveraremos, y perseverando, llegaremos al Cielo.

93. Considera en las otras palabras: Irás delante del Señor, para dar la ciencia de la salud á su Pueblo, para que por ella consigán la remision de sus pecados. La ciencia de la salud es la ciencia de Christo, que es la salud, y vida eterna de nuestras almas. Esta ciencia es tan necesaria en el Pueblo de Dios, que le dice el Señor por Oseas (g): Que el que la apartare de sí, será apartado, y desechado de Dios. Y por Isaías dice (h): Que por eso fué cautivo, puesto en esclavitud su Pueblo, porque le faltó esta ciencia. Y así nos conviene grandemente esta ciencia; porque si la falta de ella nos aparta de Dios, y nos pone en manos

M 3 de

(a) Joan. 12. 35. (b) Psalm. 5. 6. (c) Genes. 4. 14. (d) Psalmus 10. (e) Psal. 43. 11. (f) Luc. 7. 38. (g) Oss. 46. (h) Isai. 5. 13.



de nuestros enemigos; con ella estaremos con Dios, que es nuestra salud, y vida, y evitaremos las culpas, que nos hacen esclavos del demonio, y por este modo conseguiremos la redencion, y perdon final de nuestros pecados. ¿Y que harémos para adquirir esa ciencia? Mira tú cómo se adquieren las ciencias humanas, y por ahí entenderás cómo has de aprender esa. Las humanas se aprenden atendiendo con estudio, y trabajo en los libros de sus Autores: la Filosofía en Aristóteles, la Teología en Santo Thomas, la Medicina en Hipócrates, y así en los demas. Pues de esta manera se adquiere esta ciencia de Christo, estudiando con trabajo, y cuidado en Christo, cuya Santísima Vida es el Libro. Debes atender, considerar, y meditar con diligencia en sus obras, en su Vida, Pasion, y Muerte, y con el tiempo saldrás con la ciencia, que es la que sacaron de este Libro los Santos, que es ciencia de vida, y ciencia de salud; porque enseña á vivir, y á conservarse en la vida. Y por eso va consiguiente en la misma materia, ponderando las entrañas de misericordia, con que baxó de lo alto el Oriente para iluminar á los que estaban en tinieblas, y sombras de muerte, y para diri-

gir nuestros pasos al camino de la verdadera paz.

94 Considera quán consiguiente va el Espíritu Santo en sus palabras: habiendo declarado la necesidad que tenemos de la ciencia de Christo para conseguir la remision de los pecados, la salud, y la vida, dice que baxó de lo alto el Oriente, para iluminar, y dirigir á los pecadores (a). Se llama Oriente nuestro Salvador; porque como el Oriente es la puerta de la luz, por donde se comunica al mundo; así Christo nuestro Salvador es, segun su Sacratísima Humanidad, la puerta inmediata de la luz, por donde se manifestó al mundo la luz de la divinidad (b). Este Oriente de la eterna luz vino al mundo para alumbrar á los que estaban de asiento en las tinieblas, que son los pecados, y en las sombras de la muerte, que son el olvido, y descuido en las cosas eternas: que como el sueño temporal es sombra de la muerte temporal, así el olvido, y descuido de las cosas eternas, es sombra de la muerte eterna. ¿Y cómo ilumina? De dos maneras: la primera con la ciencia de la salud, que queda dicha, que es con la consideracion, y estudio de su Santísima Vida; y la segunda con el exemplo de sus divinas obras. Con la prime-

ra

(a) Sap. 2. (b) Glos. Hug.

ra ilumina el alma, y con la segunda dirige los pasos, enseñándoles los caminos. Y así has de inferir de esta consideracion, que la luz de la consideracion se da para que el alma camine por las sendas de las virtudes: por eso pone primero la iluminacion de las tinieblas, y luego la direccion de los pasos; que ilustracion que no ordena el alma á caminar al Cielo por las virtudes, y por el trabajo, exercicio de ellas, muy poco, ó nada tiene de ilustracion: mejor la llamaremos ilusion.

95 Considera como concluida la Circuncision, trató nuestra Reyna de volverse á su casa á Nazareth, despidiéndose de Zacarias, Santa Isabel, el Niño S. Juan, y de toda la familia. Considera, pues, como habiéndoles dicho nuestra Señora que ya era tiempo de volverse á Nazareth, fué grandísimo el sentimiento de todos, como conocian la grandeza de favores que el Señor les habia hecho, y los bienes espirituales, que por medio suyo les habia comunicado. Conocian con fé viva en sus entrañas al Salvador del mundo: tenian experiencia del logro, y ganancia espiritual que de su trato sacaban; y fuera de eso, su amabilísima condicion, su dulcísima conversa-

cion, sus humildísimas, y santísimas palabras, su modestia, su compostura, y agrado, sus prudentísimos consejos, sus altísimos, y divinos documentos, los obligaban á amarla, quererla, y desear su compañía sobre quanto hay que desear despues de Dios. Quería ausentárseles aquella Señora, que les habia traído con su venida todos los bienes, y temian que con su ausencia habian de incurrir en todos los males: por eso sentian amargamente el que se les fuese.

¡O devoto de esta Señora! Mira que son innumerables los bienes que tienes, teniendo á María Santísima; y si no, atiende á lo que dice de ella el Espíritu Santo (a): Conmigo están las verdaderas riquezas: conmigo la gloria, y los soberanos bienes: conmigo la santidad, y la justicia: mio es el consejo, y la equidad: mia es la prudencia, y mia es la fortaleza. Soy Madre del amor, del temor, del conocimiento, y santa esperanza: en mí está la gracia de todo camino, y verdad: en mí toda la esperanza de la vida, y la virtud: en mí la opulencia, y en mí la hartura. En mí estan los Reynos, las Leyes, y Decretos: por mí reynan los Reyes, y los Príncipes imperan: los Legisladores hacen justas Leyes, y los

M 4

Po-

(a) Prov. 8. 17.



Poderosos obran justicia. Soy amante de los que me aman; y los que velan de mañana por hallarme, me hallarán; y el fruto que de hallarme consiguen, es mejor que el oro, mejor que las piedras preciosas, y la mas escogida plata: el que me buscare, y hallare, hallará la vida, y conseguirá del Señor la salvacion. Y á este paso están llenos los libros de la Sabiduría de conveniencias, utilidades, y provechos que gozan los que tienen á María Santísima. Mira, pues, si es sobrado motivo de pena, y sentimiento el carecer de su persona, y compañía, pues teniéndola, tenemos todos esos, y otros innumerables bienes; y perdiéndola, lo perdemos todo. Procura, pues, tenerla eternamente contigo; y para que nunca se te vaya, jamas cargues la cadena de su Santísimo Rosario; que mientras tú la conservares firme, y entera, no hayas miedo que se te vaya. Toma el consejo de la Sabiduría, que te dice: Lígala para siempre en tu corazon: ponla á tu cuello: quando fueres de camino, llévala contigo: durmiendo ponla á tu lado, y despierto habla con ella: enlázala en tus dedos, y te librará, y guardará de la mala muger, y de los halagos engañosos de la extraña lengua. Puedes premeditar todas estas palabras, y aplicarlas á esta sagra-

da cadena, que no pueden ser mas á propósito. Enlázala en los dedos, ponla al cuello, no la alargues caminando, durmiendo, y velando: grávala en tu corazon de manera, que el quitarla se te haga tan sensible, como si te quitaran el corazon: así la conservarás en tí, y con ella á María Santísima.

96 Considera como Zacarías, Santa Isabel, y el Niño S. Juan, retirándose con María Soberana á alguna pieza secreta de su casa, postrados en tierra, adorarian con profundísima humildad al Salvador del mundo en las entrañas de su Madre, y luego con lágrimas de sus ojos le pedirian á la Soberana Reyna se sirviese de su casa, y familia, y se quedase con ellos para consuelo de sus almas: alegaban los años, la vejez, el temor de la muerte, que no podría tardarse mucho, y la soledad en que quedaria el Niño muriendo ellos; y sobre todo le dirian, que con su presencia les seria muy suave la muerte, y sin ella muy temerosa; y así, que mirase, y se apiadase de ellos, y no los desamparase, ni dexase con tanto desconsuelo, puesto que se habia dignado de venir á su casa, y llenarlos de consuelo con su vista, de alegría con su presencia, y de tantos favores con su asistencia. A esta humilde peticion puedes consi-

de-

derar, que la prudentísima Señora respondió, prometiéndoles el amparo, y socorro de sus oraciones, y que siempre los pondria en la Divina presencia, y clamaria por ellos al Señor con verdadero amor, para que ni en vida, ni en muerte les faltase su divina asistencia. Muy grande consuelo recibieron con esta promesa los dos santos viejos, porque creian serian sus oraciones, y plegarias mas poderosas delante de Dios, que los ruegos, y oraciones de todas las puras criaturas; y de eso mismo tomaron motivo para instar de nuevo á nuestra Señora, para que se quedase en su casa. Y así puedes considerar, que le dirian de esta manera: No dudamos, Señora nuestra, quán trabajosa, pobre, y necesitada vida pasais en vuestra casa, por la falta de bienes temporales, y que es necesario, que así Vos, como vuestro Esposo, trabajéis de continuo, y con el sudor de vuestro rostro busqueis el pobre manjar que habeis de comer. Aquí por la Divina Misericordia todo sobra: quedándoos Vos en nuestra compañía, estareis en soledad, retirada de criaturas, y hareis continua oracion al Señor por los pecadores, y como Madre poderosa con vuestro Hijo, alcanzareis

de muchos la conversion, y será por esta via (á nuestro entender) mas fructuoso vuestro trabajo; y así, Reyna nuestra, si es esta la voluntad de vuestro Hijo Santísimo, y vuestra, dadnos este consuelo. A esto puedes entender que respondió nuestra Señora: Que era así verdad, que su vida era pobre, y trabajosa; pero que no trocaria sus trabajos, y pobreza por ninguna de las grandezas, descansos, y comodidades de esta vida. Que bien sabia decia la Escritura (a), hablando del justo, que será bienaventurado, y le irá bien al que comiere del trabajo de sus manos: y que le Rey David, hablando en profecía de su Santísimo Hijo, y en Persona, decia (b): Pobre soy, y en trabajos desde mi juventud; y si, si mi Hijo, siendo Dios, escoge para sí en esta vida los trabajos, y la pobreza; ¿por qué no la tengo de abrazar, que soy su Madre? ¿Qué razon puede haber para que Dios viva por las criaturas en pobreza, y trabajos, y siendo de infinitos bienes rico se haga pobre por los hombres; y los hombres, siendo por naturaleza pobres, apetezcan riquezas, descansos, y conveniencias, y no quieran abrazar la pobreza, y trabajos, que por ellos abraza su Dios?

(a) Psalm. 12. (b) Psalm. 87. 16.



Dios? Y en lo que alegais de que no teniendo pobreza, y trabajos, así mejor me daré á la oracion, y clamaré mas por el remedio de los pecadores: os respondo á eso, que los trabajos, y pobreza, no solo no impiden los clamores, y la oracion, antes la elevan, y hacen volar tan alto, que no para hasta la silla de Dios, como les sucedió á los hijos de nuestro Padre Jacob, estando en Egipto oprimidos con trabajos; y por lo contrario, la quietud, descanso, y conveniencias corporales fomentan la carne, contraria del espíritu; la qual fomentada, la abate contra la tierra, y agrava el alma, para que no pueda volar libremente á Dios; y así, Primos mios, por esas mismas razones conviene que me retire á mi pobreza, y trabajo.

97 Considera como vista la determinacion de nuestra Señora, le suplicaron con mucha humildad admitiese algun socorro; mas nuestra Santísima Señora, por darles gusto, puedes considerar, que admitió, no cosa que la sacase de pobreza, y necesidades; sino lo que era muy necesario para el camino, y no mas. Y así puedes entender, que salió nuestra Señora á caballo en un pobre jumento, repartido en él, y en los hombres del Señor S. Joseph el pobre sustento que llevaban, y así humildes, y pobres volvie-

ron á su casa de Nazareth. Y en esta venida puedes considerar, y atender en las grandes misericordias, que por aquellos caminos iba lloviendo aquella Divina Nube, cargada del rocío del Cielo, en su modestia, compostura, gravedad, y humildad, y ofrécete á irla sirviendo de esclavo, para cuidar del jumentillo que carga á tu Señora. Dile con la Esposa de los Cantares: Traedme, Señora, con Vos, admitidme en vuestro servicio, que yo correré en pos de Vos á daros gusto, y serviros con fidelidad. Prométeselo así con ánimo de cumplir lo que propones, que no hayas miedo que se aparte de tí.

98 Considera como habiendo llegado á su casa, á pocos dias de haber llegado, conoció el Señor S. Joseph el divino preñado de María Santísima nuestra Señora; y como ignoraba el Misterio, fué grande el sobresalto, el susto, y confusion que turbó su corazon. Mandaba la Ley apedrear á las adúlteras; y si el marido consentia en el adulterio, era comprehendido en el mismo delito, y por consiguiente sujeto al mismo castigo. Esta fué la causa de la turbacion de S. Joseph.

99 Considera en estas palabras: Como fuese justo Joseph, que es lo mismo que decir, esta-

ba adornado de todas las virtudes; ¿y cómo podia ser menos, dice Gerson (a), sino que fuese suma la santidad, la pureza, y perfeccion del que habia de ser Esposo, y compañero de la mas santa, mas pura, y mas perfecta de todas las criaturas? Mereció el Santo ser Consorte, y Esposo de María Soberana, y su Conjunto; y esta convencion, y union la hizo el Espíritu Santo, dice Ruperto (b), juntando, y uniendo sus almas en un vínculo de amor espiritual tan perfecto, que en los dos María Santísima, y Joseph, no habia sino un alma, un espíritu, y una fé en el Señor. Dice ahora S. Bernardo: ¿Cómo puede pensarse, ni imaginarse, que el Espíritu Santo habia de unir, y juntar á la purísima alma de María Santísima otra alma que no fuese en las virtudes muy semejante? Y así debes creer, que el Gloriosísimo Joseph fué purísimo en la virginidad, profundísimo en la humildad, ardentísimo en la caridad, de altísima contemplacion (c), de magnánimo corazon, de inaudita fortaleza, y rarísima perfeccion. Así dispuso, y engrandeció el Señor á este Santo, concluye S. Bernardo, para que de él se dixese

con verdad, que por haberle hecho el Señor para compañero, y ayuda de María Santísima, lo habia hecho muy semejante á su Magestad. Saca tú de aquí cómo, y cuánto debes trabajar por las virtudes, para ser digno esclavo de esta Soberana Princesa, y por consiguiente de la Familia Sagrada, é inestimable de Jesus, María, y Joseph; y no te persuadas, que tan pura, tan santa, y Soberana Familia ha de admitir esclavo asqueroso, inundo, altivo, soberbio, vano, ni avariento. Límpiase de esos vicios, y procura con sumo cuidado vestirse de virtudes, y así serás admitido.

100 Considera, que no obstante que el Santo Gloriosísimo conocia el preñado de su Divina Esposa, ignoraba la causa; y estando á la vista, lo que humanamente se podia pensar, era que habia concebido de adulterio; y la Ley mandaba, que si habia duda del adulterio, la presentase el marido al Sacerdote (d), y le diese á beber una bebida amarguísima, la qual á las que eran adúlteras las hacia reventar, y les consumia las carnes; mas si era notorio el adulterio, como por el preñado conocido, la entregase, para que fuese apedreada, y

(a) Serm. de N. V. (b) In cap. 1. Math. (c) S. Bernard. tom. 3. S. Joseph. (d) Num. 5. 19.



quemada; y si él no lo hacia, incurria en las mismas penas, é infamias. ¿Pues cómo, Señor, S. Joseph nada de esto hace, siendo Santo, y Justo? Responden S. Ambrosio, y Chrisóstomo (a), que como el Sol aun antes de nacer explaya por el mundo sus luces, así el Divino Sol de Justicia Jesus, que estaba en el Sagrario de María Santísima, aun antes de nacer ya despedia estas luces de piedad, compasion, misericordia, y perdón; y como el Gloriosísimo Santo andaba tan cerca, y con tan pura, y santa alma, recibió estas luces, y así informado con ellas, quiere antes ser acusado, que acusar, ser injuriado, que injuriar, ser afligido que afligir, y ser arguido de misericordioso, que de severo, y riguroso: por eso, aunque la ignorancia del Misterio está predicando su injuria, con todo, olvidado de ella, quanto es de sí, perdona. Estas luces comunica el Señor á los que se llegan á su Divina Magestad. Llegate por amor, y te iluminará con su vida, con sus virtudes, y exemplos; pero purifica primero tu alma.

101 Considera en la paciencia, prudencia, silencio, y confianza de nuestra Señora. Vió la Prudentísima Virgen la pena, la tristeza, y afliccion del Señor San

Joseph; ¿y quién duda que sus palabras, y razones para con el Señor S. Joseph serian de mayor crédito que si fueran de los mismos Angeles del Cielo? Y que si esta gran Señora le hubiera revelado el Misterio, saliera de sus dudas el Santo, y uno, y otro de la tribulacion, y trabajo? Mas con todo, la prudentísima Señora calla, sufre, y padece. No tenia precepto del Señor para callar, y así, sin pecar, podía manifestar el secreto, y mas viendo que ya el Señor lo habia manifestado á tres en casa de Zacarías; con todo eso quiere guardar secreto para darnos en todo exemplo de virtud, perfeccion, y santidad. Lo primero, para que tengamos paciencia en los trabajos en que el Señor nos pone; y aunque se nos ofrezcan modos, y caminos para salir de ellos, que no lo hagamos por exercitarnos en la paciencia. Lo segundo, para que nos exercitemos en la confianza que debemos tener en la Divina Bondad, y Providencia, que á ninguno jamas ha puesto, ni pondrá en tribulacion para desampararlo, ni dexarlo en ella; antes si dice que está con los atribulados en la tribulacion, para sacarlos, librarlos, y salvarlos. Y así, por solo tener un tan buen compañero, y tan buenos fines,

no

(a) Serm. 7. in Psalm. 118. Chrys. hom. 4.

no solo no se deben evitar las tribulaciones; antes sí se deben buscar. Y así, por eso decia San Pablo (a): No solo no aborrecemos las tribulaciones, antes nos gloriamos en ellas; porque sabemos, que por la tribulacion se alcanza la paciencia, por la paciencia la perfeccion, por la perfeccion la esperanza, y por la esperanza la gloria. Lo tercero, para enseñarnos la virtud del silencio en callar, y conservar en nuestros corazones, así los divinos favores, como tambien los trabajos, y aflicciones: aquellos, porque no los hurte la vanidad; y estos, porque son purga que dá el divino Médico al alma: y como la purga, si se vuelve, no solo no aprovecha, antes daña, así las aflicciones que no se retienen, y digieren en lo mas oculto del corazon. Esto deben notar lo que son amigos de contar lo que les pasa en sus oraciones, y ejercicios, y tambien aquellos que no saben cocer en el pecho las aflicciones, y con título de consuelo, ó de sentimiento, y queja, luego las sacan á plaza, y pierden el fruto, y la paciencia, y aun la caridad. Lo quarto, para enseñar á sacar fruto de los trabajos, como queda dicho.

102 Considera como determinado el Santo á hacer fuga, y

dexar á nuestra Reyna aquella misma noche, recogida ya la Sacratísima Virgen, juntó toda su ropa para huirse con el silencio de la noche. Y no debes creer del Santo, que se iba sin primero postrarse en tierra, y hacer fervorosa oracion á nuestro Señor; antes debes entender, que se puso en oracion, clamando á su Divina Magestad, que no le dexase errar, ni hacer cosa que fuese contra su santísima voluntad; y lo mismo debes entender que obraba en su aposento la Sacratísima Virgen, y que postrada en el divino acatamiento pedia con muchas lágrimas al Señor remediase por el camino que mas fuese de su agrado la determinacion del Santo. Quedóse dormido el Glorioso Patriarca, ó ya con sueño natural, originado de la tristeza, y pena que padecia, ó ya con sueño misterioso, con el qual le quiso el Señor disponer para la vision, y revelacion de la verdad que ignoraba. Apareciósele el Angel del Señor, y le dixo: Joseph, hijo de David, no temas estar con tu esposa Maria, porque lo que tiene en su Vientre es obra del Espíritu Santo. Parirá un Hijo, á quien llamarás Jesus, el qual salvará á su Pueblo, y en todo esto se cumplirá lo que dixo el Profeta (b): Que concebiría una

Vir-

(a) Ad Rom. 5. 3. &amp; seq. (b) Isai. 7. 84.



Virgen, y pariría un Hijo, el qual se llamaría Emmanuel, que es lo mismo que *Dios con nosotros*. En todo este suceso has de considerar como nuestro Señor permite que sus amigos sean afligidos, y atribulados, y los dexa padecer, hasta que la tribulacion tira á prevalecer, y entonces afloja el arco, y entra con el consuelo, y se verifica lo que dixo S. Pablo (a): Fiel es Dios, y no sufre que seais tentados mas de quanto podeis tolerar, y de la misma tentacion sacará la ganancia, para que podais perseverar: y por eso dixo el mismo Señor por boca de Moyses (b): Mataré, y daré vida: heriré, y sanaré; y nadie de mis manos me quitará lo que yo cogiere. Que es lo mismo que decir: Yo mortificaré, y con la mortificacion les daré heridas dolorosas, y con ellas los sanaré. Y por boca de Ana, Madre de Samuel (c): El Señor vivifica mortificando: libra de los infiernos, abatiendo hasta los abismos: hace ricos con la pobreza, ensalza con la humildad, levanta del polvo con la necesidad (d), salva con los azotes, eleva con los desprecios, y miserias al solio de su gloria, y á la compañía de sus Príncipes. Así afligió al Señor S. Joseph, y lo atribuló aquellos dias. Mas

(a) 1. Cor. 10. 13. (b) Deut. 32. 39. (c) Reg. 2. 6. (d) Ibid. (e) In cap. 1. Matth. (f) Osee 2. 12. Exod. 16. 3.

para qué fué esta tribulacion? Para levantarlo al conocimiento altísimo de sus Sagrados Misterios. Mira la ganancia que traen las tribulaciones, y trabajos, llevados por el Señor.

103 Considera como el Angel del Señor se le apareció, y para este favor le previno con un sueño, disponiéndole para él, como dixo el Cartujano (e): El que está dormido cierra los ojos, retira los sentidos, y queda para todas las cosas mundanas, terrenas, y sensibles como muerto: sosiégase la fantasía: quiétase la república de las potencias, y se pacifica todo el hombre interior. Esto que sucede en el sueño corporal, es sombra de la disposicion que debe tener el alma para hacerse capaz de las ilustraciones, locuciones, visiones, y divinas revelaciones: y así se deben tener por muy sospechosas, quando este sueño místico les falta. Quiere Dios hablar al corazon del alma santa, y para esto dice, que la ha de llevar primero á la soledad, que es al olvido de todo aquello que se percibe con el sentido (f). Quiso dar luz, doctrina, y enseñanza á su Pueblo, y lo sacó de Egipto á la soledad, y puesto en ella, le dió la luz, la doctrina, y la dulzura del Maná; mas

esto no se le dió, hasta que se acabó la harina de Egipto: es necesario, que en el retiro se consumen las reliquias de Egipto, que es el mundo: y esto con el tiempo, con los trabajos, y ejercicios de la soledad en el camino de la virtud.

104 Considera como el Angel le dice al Señor S. Joseph, que no tema estar con María su Esposa; que fué lo mismo que decirle, como lo nota S. Juan Chrisóstomo (a): Las razones que tienes para temer la compañía de María Santísima, esas mismas te han de obligar, no solo á tenerla, como hasta aquí la tenias por Esposa, sino á que la recibas, y tengas en compañía, como á tesoro Celestial, y archivo de las riquezas de Dios: porque si lo que te hace temer es lo que ves en el Vientre, eso mismo te ha de alegrar sobre quantas cosas puedes desear en el Cielo, y en la tierra; porque has de saber, que lo que encierra María en sus purísimas Entrañas, es obra del Espíritu Santo, por quanto en ella se cumplió la profecía de Isaías, que una Virgen concebiria, y pariría un Hijo, el qual se llamaría Emmanuel, que significa Dios con nosotros: este es el Hijo que ha de nacer de tu Esposa, á quien

llamarás Jesus, que es lo mismo que Salvador; porque ha de librar de los pecados á su Pueblo, y lo ha de salvar, y así no temas estar con María, porque estando con ella, estás con Dios, y Dios contigo (b). No temas tenerla contigo; porque teniéndola, tienes un soberano tesoro, lleno de todas las riquezas de Dios: no temas rezelo de culpa, ni pecado, ni este te cause temor alguno; porque teniendo á María tienes al Cordero de Dios, que quita todos los pecados del mundo: no temas perderte teniéndola contigo á María Santísima; porque teniéndola, tienes al que te ha de librar, y salvar de todos los peligros temporales, y eternos. Aplícate á tí mismo, Cristiano, todas estas mismas razones, y no temas estando con María Santísima, y teniéndola de tu parte, la qual jamas te faltará, como tú no faltes á su servicio. Tema el que está sin ella, y el que se aparta de ella, dexando el servirla, y alabarla; porque como dixo Isaías (c), hablando de Jerusalem, y en ella de nuestra Reyna: Toda gente, y Reyno que no sirviere á María, perecerá; y las gentes desamparadas, y apartadas de María serán destruidas (d). Procuremos, pues, servirla, y tenerla con nosotros; porque

(a) Hom. 4. & Orig. hom. ex Var. (b) Eccl. 24. ubi sup. (c) Isai. 60. 12. & ibi S. Albert. Magn. (d) Eccl. 4. 10.